

El maestro investigador y la movilización para mejorar la calidad en educación.

La investigación educativa y pedagógica ha alcanzado un desarrollo importante desde finales del siglo XX, por dos razones fundamentales: por un lado, debido al impulso de ejercicios de reflexión e indagación agenciados por maestros, en la búsqueda de respuestas contundentes a las coyunturas políticas que han afectado a la educación colombiana; y por otro, la necesidad de estudiar, mediante una crítica rigurosa, los problemas concretos por los que atraviesan las instituciones educativas desde el contexto de sus currículos. Ambos asuntos responden a un mismo correlato: el imperativo de defender la educación pública, en correspondencia con la transformación de las prácticas educativas con base en nuevos enfoques pedagógicos, que derivaran en nuevas formas de enseñar y aprender. Esto, en la perspectiva de mejorar la calidad de la educación, y con ello, avanzar hacia el desarrollo social y cultural de los pueblos.

En la década del 80, en Colombia, por ejemplo, se gestaron varios procesos que, en gran medida, incentivaron y movilizaron la reflexión y la acción entre maestros de todas las áreas y niveles educativos. Entre ellos se cuenta el Movimiento Pedagógico Nacional, considerado como un encuentro del maestro con la pedagogía, que pretendía devolver a éste su identidad como trabajador de la cultura, mediante la generación de una conciencia histórica que iluminara la construcción de una

nueva escuela para una nueva sociedad mediante el estudio, la investigación, la reflexión y la acción.

En este marco surgieron grupos de investigación educativa y pedagógica en la Universidad Nacional, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia y Universidad del Valle, entre otras, que propiciaron el encuentro entre investigadores y organizaciones sindicales del magisterio colombiano, dando origen a proyectos de investigación al interior de los CEID (Centros de Investigación Docente) y a la presentación de resultados de investigaciones en revistas importantes, como fue el caso de “Educación y Cultura” y de la actual “Revista Magisterio”. Pero también ayudó a esta movilización intelectual e investigativa del magisterio la constitución de programas de especialización y maestrías en distintas universidades del País, que dieron lugar a la profundización teórica de los maestros mediante la elaboración de estados del arte sobre temas afines a la educación, y el diseño de propuestas pedagógicas para la transformación y mejora de la escuela en cuanto a sus procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por otra parte, cabe destacar como una derivación de lo anterior, el fomento de eventos académicos (foros, simposios, congresos, seminarios, talleres) a nivel regional, nacional e internacional, constituyéndose así una dinámica de intercambio de experiencias entre pares, con lo cual se comienza a

generar un diálogo intelectual más generalizado que desemboca en la constitución de comunidades y redes académicas de maestros en todo el territorio. De esta manera, el tema de investigación educativa y pedagógica se hace común hasta permear la base magisterial. De esta manera se desmitifica el concepto de investigación en el ámbito de las instituciones educativas y de los maestros en general. Se comprende que investigar es una estrategia intelectual y formativa expedita para construir nuevos conocimientos, crear conciencia y proponer transformaciones pedagógicas concretas y fundamentadas.

También, la dinámica investigativa genera compromisos, puesto que el maestro o los maestros que investigan comprenden que ya no están solos, pues el ejercicio de pesquisar sobre temas y problemas educativos implica la confrontación conceptual y la contrastación de datos e informaciones, mediante ejercicios discursivos de interpretación y de argumentación que conducen, inevitablemente, a asumir nuevos conceptos y posturas sobre las realidades educativas locales y universales que le atañen. Así, cada maestro que asume con responsabilidad un proceso de investigación, ya se ha transformado a sí mismo, y esto garantiza que se comprometa con la transformación del entorno que le rodea, haciendo uso del estudio, la reflexión y la aplicación de métodos de investigación validados por las comunidades científicas. Entonces, se llega a la comprensión de que la

acción investigativa será siempre un compromiso.

La Revista Assensus reconoce la investigación como posibilidad de construcción y transformación. Por eso, a través de sus publicaciones valida el compromiso ético y social de los investigadores en educación y pedagogía del Caribe colombiano, contribuyendo así a la constitución de una masa crítica de maestros, capaces de generar cambios educativos y sociales en y desde la institución educativa, entendida esta como espacio de formación científica y desarrollo de la cultura.

En este número tres de Assensus, igual que en los anteriores, se recogen contribuciones de maestros investigadores del orden nacional e internacional, que aportan a los propósitos y fundamento esbozados anteriormente. De estos trabajos se destacan elementos más comunes que particulares, pues, en últimas todos tocan los problemas de la educación y la formación del ser humano en correspondencia con el contexto social y cultural de la región y del País. Se abordan temas como: la relación entre comprensión lectora y el desarrollo de competencias matemáticas; la convergencia entre participación social, comunicación y formación ciudadana; la conjugación teoría-práctica en relación con procesos curriculares y didácticos; la pedagogía en relación con los procesos etnoeducativos y la construcción de identidad cultural desde la escuela; y la correspondencia entre el desarrollo de habilidades sociales y desempeño académico.

De otra parte, se resaltan convergencias entre los investigadores respecto de los enfoques de investigación usados en los diferentes estudios; hay relaciones importantes entre métodos cuantitativos, cualitativos y de acción-participación, todos en una línea común propositiva y transformadora. En suma, son investigaciones que abogan por la interdisciplinariedad y la integralidad, con cierta finura y responsabilidad en el discurso pedagógico, que se matiza mediante la alusión a conceptos como interacción social, participación, comprensión, construcción de identidad,

conjugación de la teoría y la práctica, asertividad, autoestima, trabajo en equipo, entre otros. Esto, como formas de percibir, sentir y decir la realidad, elementos comunes en la orientación de la investigación educativa y pedagógica que se promueve desde la Maestría en Educación del SUE – Caribe.

Rudy Doria Correa

Mg. en Educación

Editor Adjunto de la Revista Assensus
Facultad de educación y Ciencias humanas
Universidad de Córdoba. Colombia